



## X.

### BATALLA DE CABO PASSARO.

1718.

Don Antonio Gastañeta, general de la Armada española.—Sale de Mesina.—Perplejo se dirige al canal de Malta.—Le sigue la escuadra inglesa.—Rompe el fuego sin anuncio de guerra.—Bate en detalle y destroza á nuestra escuadra.—Excusa la acción sosteniendo que partió la hostilidad de los españoles.—Envía las presas á Mahón.—Desembarca tropas alemanas en Sicilia y prosigue la guerra apoyándolas.—Victorias del Ejército.—Destrucción de los restos de la Armada.



Don Antonio de Gastañeta, general de la Armada española en Sicilia, era hombre más de ciencia que de milicia, sin dejar de ser marinero, habiendo ejercitado el arte desde los doce años de edad en que salió á navegar de Motrico, su patria <sup>1</sup>. No tardó en obtener, con el grado de Capitán de mar, el cargo importante y pesado de piloto mayor de la Armada, que sirvió durante la guerra con Francia en estos mares de Italia y en los de América. Felipe V dió á su inteligencia otra ocupación, encomendándole la Superintendencia general de los astilleros de Cantabria, cuando se proponía reorganizar la Marina y constituir sus elementos de una manera racional y sólida. Gastañeta tuvo que dedicar entonces la atención á la teoría y á la práctica de la construcción naval, y aplicábalas con fruto al ser designado para el mando de la escuadra que, en parte, salía de las gradas de su dirección, si bien compo-

<sup>1</sup> He publicado bosquejo biográfico suyo en el *Almanaque de La Ilustración Española y Americana* para 1881.



nian la mayor cascos viejos carenados y naves del comercio, armadas con más piezas de artillería de las que buenamente podían llevar, porque las condiciones de los bajeles no eran para consideradas en aquellos momentos; lo que urgía era que el número subiera y que en conjunto presentaran las apariencias de una Armada, resultado que consiguió el ministro Alberoni sin tardanza y que dió pie á la ejecución de sus planes, aunque tuviera á la vista el dictamen extendido por D. José Patiño, contrario á la jornada, expresando, entre otras cosas, «que una Marina recién nacida no podría afianzar en sus fuerzas la felicidad que atrae la experiencia»<sup>1</sup>.

Nuestro General salió del Faro de Mesina impresionado con la variedad de pareceres que había oído en el Consejo de guerra; perplejo, como lo hubiera estado en su caso cualquiera, careciendo de instrucciones á que atenerse y creyendo no estar autorizado para apartarse de la isla adonde había conducido el ejército, pero con perfecta confianza en la exactitud de las noticias contenidas en las cartas del Cardenal, de que la escuadra inglesa iba á representar papel pacífico en aquellos mares. Pensaba, pues, tan sólo en incorporar á la división de Guevara, que estaba en Malta, por lo que pudiera ocurrir, y habiéndole alcanzado dos fragatas que dejó á la espalda con aviso de seguirlas la armada británica, ni aumentó el velamen ni ordenó formación de los bajeles por no ofrecer á la vista indicios de desconfianza ó de inquietud.

Ocurría la aproximación en la tarde del 10 de Agosto. La noche pasó en calma completa de mar y viento, aguantándose entre Siracusa y cabo Passaro, donde se nota ordinariamente la corriente del canal de Malta, y siendo de conjeturar no se tuviera en cuenta, al amanecer el 11 apareció la escuadra española en completa dispersión, cada bajel por su lado, distinguiéndose tres grupos ó pelotones principales, separados unos

<sup>1</sup> *Memoria histórica de D. Josef Patiño*. Manuscrito que posee el académico de la Historia D. Antonio Rodríguez Villa, y que ha dado á conocer en su interesante libro *Patiño y Campillo, reseña histórico-biográfica de estos dos Ministros de Felipe V, formada con documentos y papeles inéditos y desconocidos en su mayor parte*.—Madrid, 1882; 8.º, 196 páginas.



de otros. No así la inglesa, unida y compacta por la diligencia que durante la obscuridad acusó el movimiento de los faroles.

El 11 de Agosto, un día antes del de la presentación en la Corte de Madrid de lord Stanhope para las gestiones anteriormente apuntadas, dispó la credulidad de Gastañeta la vista matinal de la masa que á favor de la brisa avanzaba. Tarde quiso entonces formar línea haciendo remolcar á los navíos por las galeras: no era ya tiempo. La retaguardia que gobernaba el marqués de Mari, compuesta del navío *El Real*, las fragatas *San Isidro*, *Tigre*, *Águila de Nantes*, dos balandras de bombas, un brulote y algunos bajeles catalanes y vizcaínos de transporte, que casi componían la mitad de la Armada, hallándose muy atrás, hacia Avola, fué la primera atacada por cuatro ó seis navíos de línea, que la obligaron á poner proas á tierra con propósito de embarrancar y destruir los buques antes que entregarlos. El de Mari, estrechado, con mucha avería en el aparejo, muertos ó heridos cincuenta hombres, varó en efecto y salvó la gente, pero no el navío, que después fué puesto á lote; dos de las fragatas encallaron mejor; sacaron la tripulación y las redujeron á cenizas; el resto de la división se rindió con poca defensa, exceptuando á la fragata *Sorpresa*, mandada por D. Miguel de Sada, que la hizo bizarra hasta estar hecha pedazos y venderse muy cara.

Cortada la retaguardia enderezó Byng las proas de sus navíos hacia el centro de los españoles, comenzando de seguida refriega parcial, desordenada en la resistencia; combate que no merece en puridad nombre de batalla <sup>1</sup>.

Por la popa del *Real San Felipe*, que era la Capitana, siguiendo su farol en la noche, se habían acercado dos navíos de 60 y 70 cañones, y con bandera larga se arrimó el primero por la aleta de estribor y le descargó andana á que respondió con la suya, con tanto efecto, que le hizo bracear en facha y

<sup>1</sup> Comparadas las relaciones contemporáneas, doy preferencia á la contenida en las *Memorias del marqués de la Mina* por su mayor precisión.



quedarse lastimado; aproximóse el compañero por barlovento y ejecutó lo mismo con igual recíproca, pero no sin costa de *San Felipe*, que perdió alguna gente, le rompieron muchos cabos de labor y le imposibilitaron la mesana.

Con este duplicado escarmiento dejaron respirar al Comandante español hasta que pudo llegar el inglés y su contralmirante Delaval con otros cuatro navíos de 70 cañones y el suyo de 80, á que se unieron los dos descalabrados; de modo que se vió atacado por siete á un tiempo. Dos buscaron la popa por donde sus descargas eran de más efecto, enfilándole hasta la proa sin más defensa que los guarda-timonos.

Ni la superioridad ni el destrozo bastaban á entibiar el fuego del español ni á conmovier su constancia; estando ya sin obras muertas, sin velas, sin árboles, parecía un escollo ardiente en la mar fulminando estrago, por lo que hacía padecer á los que le ofendían.

En esta situación se acercó más el Almirante y con la bocina intimó á Gastañeta que se rindiera ó le quemaría con un brulote, y acreditando con el efecto la amenaza, adelantó la maquina incendiaria; pero el otro, á quien no asustaron los peligros, despreció la intimación, y respondiendo con su andana, maltrató al brulote y desvió al Almirante.

Así porfiaba el ataque y así se obstinaba la defensa, que duró tantas horas como el día, pues estaba ya muy inmediata la noche, cuando una bala de fusil atravesó á Gastañeta la pierna izquierda y quedó clavada en el tobillo derecho. Otros golpes en la cara y el pecho le causaron los restos de un marinero destrozado por bala de cañón á su lado, al tiempo que herido de astillazo en la espalda caía también el capitán de bandera D. Pedro Dexpois.

Lo estaban ya todos ó la mayor parte de los oficiales y más de doscientos hombres fuera de combate; pero aún se mostraban muy lejos de rendirse, por más que obligara la necesidad, de suerte que intentando abordarle los ingleses por ambos costados, le hallaron tan prevenido que desistieron recelosos.

Don Antonio Escudero, comandante de la fragata *Volante*,



procuró arrimarse al *San Felipe* para divertir á alguno de los que le oprimían, y recibido de tres navíos de 70 cañones le inhabilitaron, aunque peleó cuatro horas, y porque se anegaban se rindieron los suyos.

Á este tiempo, ya sin más luz que las llamas y el crepúsculo, se vieron llegar á toda vela los dos navíos del jefe de escuadra Guevara, que estaban en Malta, atraídos por los cañonazos al socorro de su General, el cual, conociendo que aumentaría el sacrificio sin remedio, encerrado ya en su cámara, porque las heridas le desangraban, consintió que se arriase la bandera para que á esta señal se desviasen los auxiliares, y así sucedió, pues al ver que cesaba el motivo que les traía, descargaron las andanas sobre la almiranta inglesa, que era la más inmediata, y virando, lograron con la noche y el barlovento evitar su daño y el de las fragatas *Perla* y *San Juan el Chico*, á las que cubrieron sacándolas de la comprometida situación en que estaban.

Si esta formidable porfía pudo servir de ejemplo, lo tuvo en el jefe de escuadra D. Fernando Chacón, que montaba el navío *Príncipe de Asturias* y le atacaron tres de línea enemigos, haciéndole pedazos casco, vergas y palos; le hirió un astillazo en la cara; le mataron ó hirieron lo más de la tripulación, y aun así no le sujetó el fuego sino el agua, porque era tanta la que hacía por los balazos á flor, que se anegaba y se rindió.

Don Jorge Cammock, el otro jefe de escuadra, que se hallaba á bordo del navío *San Fernando*, á barlovento, conociendo que aquello no era más que ruina y que la suya particular poco podía contribuir á la enmienda común, corrió de noche hacia Levante, acompañado de una fragata hasta Corfú, en cuyo puerto no le admitieron, y volviendo por sus pasos entró en Malta. Allí se acogió también el navío *San Pedro* con cinco fragatas, una balandra bombera y varios transportes, aunque el gran maestro Raimundo Perellós, de procedencia catalana, más afecto á la Casa de Austria que á la de Borbón, puso dificultades á la admisión de los fugitivos en el puerto, tratando de negarla, como la negó en nombre



de la Orden á D. Baltasar de Guevara antes del conflicto <sup>1</sup>.

La fragata *Santa Rosa*, comandante D. Antonio González, separada á retaguardia, fué una de las primeras que sucumbió, batida por cinco navíos contrarios más de tres horas. Igual suerte tuvo la *Junco*, capitán D. Pedro Moyano, después de muerta casi toda su gente. Don Andrés Reggio, en el navío *Santa Isabel* se sostuvo hasta la noche, quedando desmantelado y sin gobierno, y atacado de nuevo al amanecer del 12 por tres navíos, fué tomado.

De otras, como las referidas, se contaron acciones aisladas admirables que merecieran particular elogio si no significaran un sacrificio estéril. Hubo bajeles que por veleros se salvaron huyendo, como se libraron las galeras regidas por Grimáu, arrimándose á tierra así que vieron por el aspecto de la función que no les tocaba papel de utilidad en ella. Siguiéron por la costa hasta el puerto de Palermo, adonde llevaron la primera noticia del descalabro <sup>2</sup>.

Luego empezaron á cambiarse juicios tratando de investigar á quién debía culparse y sobre quién recaía la responsabilidad del suceso, achacándolo la generalidad al cardenal Alberoni como origen y autor de la empresa, sin que dejaran de oirse cargos á Patiño por ejecutor; ignorándose cuántas y cuán razonadas objeciones hizo á los proyectos del Ministro, y cuánto se desveló, sin embargo, para disponer elementos con que procurar la realización <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Salas, *Marina española, Discurso histórico*, pág. 130, con cita del documento original existente en el Archivo de Simancas.

<sup>2</sup> El apéndice de este capítulo contiene relación de las naves que componían la Armada, así como de las que fueron apresadas, con otros pormenores de la batalla.

<sup>3</sup> En la *Respuesta del marqués Graneli á la que recibió de monseñor N. N. con fecha de Roma, de 19 de Julio de 1721*, fechada en Génova á 6 de Diciembre del mismo año, impresa en 14 hojas en 4.º, y citada por el Sr. Rodríguez Villa en el libro citado *Patiño y Campillo*, hace el autor atinada crítica de la administración del Cardenal, y tratando de la expedición de Sicilia se expresa así: «Creed, monseñor, que el armamento se debió al celo infatigable de Joseph Patiño y de otros españoles que lo facilitaron todo, y al Cardenal sólo se le puede atribuir la rota y pérdida de la escuadra; pues estando con tiempo prevenido de los designios de la inglesa, tan superior, no dió las instrucciones necesarias al Comandante, que había representado y protestado varias veces á Su Eminencia la debilidad de las na-



La opinión, á la que por lo común cautiva el valor infortunado, no fué severa con el General de mar, al que disculpaba, ponderando la rapidez con que se formó la Armada, la disparidad y endeblez de las naves, la falta de cohesión del personal recogido de todas partes y la más importante de instrucción y prácticas, de que, en punto al manejo de escuadras, debía adolecer el mismo General, como todos los de la Armada, por el abandono en que estuvo toda ella en el reinado anterior.

De estos juicios, que aún hoy se oyen repetir á oficiales de Marina, se hizo eco entonces el marqués de la Mina, empujando por lamentar en sus Memorias, como desgracia de las armas, que decreten las plumas desde los gabinetes lo que han de practicar las espadas en la campaña. Reconocía que la de Cabo Pájaro (*Passaro*) no fué una batalla, porque no tuvo línea, no tuvo formación, no tuvo unión ni regla en nada. Fueron muchos combates particulares en que ningún vasallo del Rey dejó de acreditar inteligencia y constancia hasta los últimos extremos de la desesperación. Ningún navío español combatió con igual número, sino contra triplicadas ó más fuerzas, no sólo por lo que excedían, sino porque al principio toda su Armada unida cortó los navíos de nuestra retaguardia, desfilados y distantes de su grueso, siguió en todo á nuestro debilitado resto.

Gastañeta (escribió tras de las reflexiones) acreditó en el conflicto su espíritu, su tesón y su inteligencia, pues sin abatir el ánimo á la triste consideración del espectáculo que veía, á la tragedia que le amenazaba y á los martirios de su interior, que sin duda se delataría cómplice, aunque inculpable, de aquel mal suceso por su cándida credulidad, hizo señal de línea, dió sus órdenes y se preparó al combate, escondiendo del semblante todos los ahogos del corazón y resuelto á redimir con su vida, no la fatalidad, que era inevitable, sino el concepto, auxiliando con el despecho al valor. No era ya

ves para en caso de ser combatidas..... Lo más seguro es que el Cardenal no creyó jamás el rompimiento de Inglaterra, y con esta perniciosa confianza se descuidó en dar las órdenes y providencias que convenían.....»



tiempo de mandar; no era posible obedecer; el único recurso era morir.

La crítica no puede aceptar la absolución solicitada con tan bellas frases y generosos sentimientos: esa credulidad imprudente ha de pesar siempre sobre la memoria del General de la Armada, porque si de algo sirve la Historia, en el proceder de los Almirantes ingleses debía tener aprendido lo que hay que fiar de protestas amistosas, y dado que no lo recordara, nada puede excusar, nada atenúa el olvido de los más rudimentarios principios del arte de navegar, ni el imperdonable descuido de la dispersión de sus bajeles, *sin regla en nada*, á vista de otros ordenados de nación distinta.

Admitiendo la propuesta del marqués de Mari de retirarse á Malta ó á Cerdeña, para lo que dispuso de suficiente tiempo, ó mejor la de Cammock, de acoderarse formando línea protegida en el Estrecho de Mesina, hubiera conservado la fuerza que le estaba confiada, y todavía en la peor de las resoluciones, en la que adoptó, dejando á retaguardia fragatas que sirvieron de guía al enemigo, formados y juntos sus bajeles, aunque inferiores en poder, no dieran á Byng el fácil resultado de agobiarlos al pormenor con tres, cinco y siete contra uno. No escuda al caudillo, en mi entender, la decisión de la muerte, ni con ella deja á salvo otro concepto que el personal, si no evita la matanza general de su gente. En último extremo ha de ver si con el sacrificio de una parte de la fuerza puede salvarse otra, cuanto mayor quepa, que es intento honroso.

Más razón hubo para estimar la bizarría de los Comandantes que aisladamente pelearon como lo hizo D. Fernando Chacón<sup>1</sup>, y más que de ninguno la del jefe de escuadra don Baltasar de Guevara, que acudiendo presuroso á toda vela al lado de su jefe, como todos debieron hacer; entrando en lo más encendido de la pelea hasta dar el costado al Almirante inglés, no tan sólo sacó ilesa á su reducida división y

<sup>1</sup> Escribió su elogio Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla*.



dió amparo á varias naves de otras ya casi rendidas, sino que en los días siguientes batió y apresó á una fragata de guerra inglesa y á tres mercantes del convoy que escoltaba <sup>1</sup>, siendo, por tanto, el único que volvió golpe por golpe.

Esta batalla, que dió mucho que hablar á Europa, se llamó con variedad de Avola, de Cabo Passaro, de Siracusa, en razón á los lugares inmediatos que la presenciaron, y por algunos escritores, con más generalidad, de Sicilia. El almirante Byng se mantuvo en las aguas reparando los daños ó averías de los propios navios y de los apresados, hasta el día 17 que entró en Siracusa para proseguir la operación más cómodamente. Acabada, despachó desde el puerto para el de Mahón, con buena escolta, á cinco navios y cuatro fragatas de los rendidos, habiéndose desmandado los marineros en el saco, al punto de desnudar á los jefes y oficiales prisioneros, acción que no fué de las menos vituperadas. De los dichos navios, el *San Felipe el Real*, capitana de Gastañeta, se les incendió por descuido y voló, teniendo á bordo 160 ingleses y 50 españoles <sup>2</sup>.

Envió también desde Siracusa el almirante Byng un despacho al marqués de Ledesma, doliéndose de lo ocurrido, sin culpa suya, por haber sido los navios españoles agresores, rompiendo los primeros el fuego, y añadía que el accidente no debía considerarse motivo de ruptura entre las dos naciones <sup>3</sup>. Contestada la misiva secamente, con declaración de estimar las Autoridades españolas rompimiento tal la batalla y de estar dispuestas á proceder en consecuencia, el referido Almirante envió á Augusta en falúas al general Gastañeta con los jefes y oficiales de su escuadra, exigiéndoles palabra de no tomar las armas en cuatro meses <sup>4</sup>, y despachó tras ellos á los soldados y marineros heridos ó enfermos, que le estorbaban, reteniendo los que creyó necesarios para el manejo

<sup>1</sup> *Gaceta de Madrid*.

<sup>2</sup> *Gaceta de Madrid*.—Campbell.

<sup>3</sup> Coxe. El P. Belando. El marqués de San Felipe.

<sup>4</sup> El P. Belando. No bien informado en este particular Mr. Laird Clowes (*The Royal Navy*, t. III, pág. 37), consigna que el general Gastañeta falleció en Mahón de resultas de las heridas recibidas.



de las presas. Los que soltó, juntos con los que de la división del marqués de Mari, se salvaron en tierra, y con los que se evadieron en los días de estancia en Siracusa, compusieron un cuerpo de 2.600 hombres, que prestó buenos servicios en el resto de la campaña.

Inmediatamente siguieron en ella la ofensiva los ingleses, desembarcando en Sicilia tropas alemanas, llamando á sí á los transportes de su nación que se habían fletado para la jornada, y que se largaron con la parte de carga, víveres ó efectos que tenían á bordo y tratando de destruir á los demás, para lo que fueron cuatro navíos á Augusta y atacaron con las embarcaciones menores, obligando á incendiar una bombardera y un burlote que estaban en el puerto antes que los tomaran; las demás embarcaciones del convoy, tartanas y saetias de menos calado se abrigaron bajo los fuegos del castillo y de los destacamentos situados en la playa, que rechazaron á los asaltantes.

Había empezado la campaña como guerra contra el duque de Saboya, y conjuradas contra el ejército las fuerzas de Austria y de Inglaterra, destruída la escuadra que lo transportó, encontrábase aislado, obstruído el camino del socorro, sin recursos de ninguna especie y sin esperanza de obtenerlos<sup>1</sup>, no obstante lo cual, dando al ruido de la agresión por eco la toma de la ciudadela de Mesina y del castillo de San

<sup>1</sup> Don Javier de Salas dió á conocer en su *Marina española. Discurso histórico*, página 129, la correspondencia del marqués de Ledesma, existente en el archivo de Simancas, anotada al margen invariablemente por el Ministro de la Guerra con estas frases: «Responderle desengañándole de que no se le pueden enviar tropas ni municiones.» «Responderle desengañándole que de España no se puede enviar cosa alguna.» «Que no se fatigue en solicitar recursos, los cuales no se le remiten por motivos que se reserva S. M.» Al referir el marqués de la Mina en sus *Memoorias* las necesidades y angustias que pasaban ante un enemigo bien provisto de todo, refiere llegaron á conseguir que salieran de Longon tres naves con recluta de suizos, armas y municiones para el ejército. Dos de las naves fueron capturadas por cruceros ingleses; la tercera, varando en las cercanías de Castelamar, puso en tierra 240 hombres, 700 fusiles y alguna pólvora, «lo que se admitió como socorro estimable, según la escasez en que nos hallábamos de todo, al modo que los antiguos españoles en la conquista del Nuevo Mundo, donde la historia del héroe Hernán Cortés cuenta como refuerzo de monta el de dos caballos y una yegua que recibió.»



Salvador, defendidos por tropas del Emperador y navios de Jorge I, sostuvo dos años campaña admirable, acariciado de la victoria en todo el reino, de donde, al decir con justa vanagloria del marqués de la Mina, tantas veces citado, «no los arrojó la violencia, sino la subordinación; no los sacó la guerra, sino la paz; no los obligaron las cuchillas enemigas, sino los decretos del Rey».

Alguna participación tocó á los marinos, porque al entregarse el castillo de San Salvador hubieron de seguir su suerte dos navios piamonteses de á 60 cañones, nombrados por malos nombres *Triunfo* y *Victoria*, que estaban fondeados á su abrigo; con ellos, el *Santa Rosalia*, de 66, tomado en Palermo al principio; el *San Fernando* y el *San Pedro*, también de 60, que escaparon al desastre de Cabo Passaro; las fragatas *Perla*, de 54; *Galera* y *Tolosa*, de 40; *San Fernando el Chico*, de 28, formó la actividad de Patiño una división al mando del jefe de escuadra Cammock, ocupando á las tripulaciones que estuvieron prisioneras y auxiliando las operaciones de las tropas, como lo hacían las galeras, en la medidas de sus fuerzas y cuando podían burlar el bloqueo de las muy superiores inglesas. El *San Pedro* naufragó en el golfo de Tarento; los demás fueron echados á fondo por las baterías enemigas en el segundo sitio de Mesina el año 1719, no sin daño de los de Byngs, que batían las trincheras, y de contribuir á la pérdida de uno de 80 cañones, estrellado en Reggio. Pocos, y de los menores, utilizaron las condiciones del tratado de evacuación <sup>1</sup>, por las que se retiró el ejército con su artillería, efectos, bajeles, equipajes, etc. <sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Tratado de evacuación del reino de Sicilia, convenido el día 6 de Mayo de 1720 entre los generales comandantes de los ejércitos y potencias interesadas. Memorias del marqués de la Mina, t. II, pág. 170.*

<sup>2</sup> Refiere Campbell que antes de tomarse la fortaleza se suscitaron cuestiones acerca de la propiedad de los navios españoles que estaban bajo sus fuegos, creyéndose con tan buen derecho el general de las galeras de Cerdeña Scrampi, el general de los alemanes y el de los ingleses. Byng propuso, á fin de cortar dificultades, echarlos á pique y que no fueran de nadie, y esto se hizo, situando en tierra una batería.



## APÉNDICE AL CAPITULO X.

### Batalla de Cabo Passaro.

He formado mi narración con vista y compulsa de los escritos coetáneos de españoles é ingleses, medio que en todo caso considero necesario para esclarecer la verdad. En las relaciones de nuestros testigos hay corta divergencia: en las de los contrarios se advierte más, y es natural, habiendo tratado de desfigurar los hechos y de aparecer obligados á defenderse de la agresión, empleando lo que uno de nuestros autores <sup>1</sup> llama «artificio abominable».

El almirante Byng envió á Londres á su hijo <sup>2</sup> con noticia de la victoria alcanzada, expresando en el despacho que por haber disparado los navíos de la división del marqués de Mari contra los suyos, rompió el fuego, y con 21 á sus órdenes batió completamente á 26 españoles mayores y menores, más dos brulotes, cuatro bombardas, siete galeras y muchos transportes, apresando, quemando ó echando á fondo á los más, sin perder ninguno de los propios ni recibir daño de consideración más que en uno, por lo que S. M. Británica quedaba dueño del mar.

Sirvióse del documento el Gobierno inglés al responder á las reclamaciones hechas por el de Madrid, manifestando en tono altanero que Su Majestad Católica no debía extrañar la acción, prevenido como estaba de antemano de las consecuencias que podría tener la no aceptación de los buenos oficios que se le brindaron. La réplica, suscrita por Alberoni, fué viva: calificaba el proceder del almirante Byng de injusto, violento, premeditado, después de sentar que lo concertó en Nápoles con el conde Daun ó Thau, «recibiendo grandes sumas de dinero, supuestas por alcances» <sup>3</sup>.

Agriados los ánimos, independientemente de las notas cambiadas, se imprimió en Holanda una relación inspirada por el embajador de España,

<sup>1</sup> El P. Belando.

<sup>2</sup> Pattee Byng.

<sup>3</sup> El P. Belando insistió en la acusación, repitiéndola en las partes II y III, páginas 201 y 211, y todavía en la parte IV, pág. 176, escribió: «Después que el comandante inglés hubo asegurado á los españoles que no cometería hostilidad alguna, hizo lo contrario por no perder las cantidades que fué opinión muy válida habérselas ofrecido si llegaba al combate. Y efectivamente, el señor archiduque y el Regente, duque de Orleans, se las pagaron y lo regalaron mucho más, habiéndose públicamente dicho que cuando volvió á Nápoles, el Virrey le dió 15.000 doblones de España y un retrato de su amor, con otras cosas, que allí mismo le valieron 100.000 pesos.»



el marqués de Beretti-Landi, usando los términos de alevosía y perfidia al referir que nuestra escuadra fué acechada y destruída sin rompimiento de guerra ni formalidad alguna de las que distinguen los actos de la guerra de las violencias piráticas. Por final decía esta relación:

«Tal es la historia de la acción de Avola ó del golfo del Ariga, en el canal de Malta, entre las escuadras española é inglesa. Los navíos britanos, gracias á la mala fe y á su fuerza superior, pudieron batir aisladamente á los españoles uno por uno. Juzgando por la defensa que, sin embargo, hicieron, se concibe que, á estar unidos, hubiera concluído la batalla más ventajosamente para ellos.»

En París publicó la *Gaceta* otra narración infamatoria para nuestro país, dispuesta por el Embajador de Inglaterra <sup>1</sup>.

La pasión en los escritos de parte y parte rebosaba en los particulares anónimos, llegando los de allende á sentar que las naves españolas huyeron desbandadas como palomas, sin defenderse, y que en algunas, en la del marqués de Mari, por ejemplo, sólo se pensó en salvar la vajilla de plata y los efectos de valor, abandonando el buque cuando estuvieron seguros en tierra, conceptos sugeridos por la maledicencia y dejados á la posteridad en una medalla, en cuyo anverso se ve á un gavilán cebándose en la muerte de las inofensivas aves, con leyenda en español: NVNCA NADIE CONTRA SV SEÑOR, y en el reverso la destrucción de la escuadra, con esta otra: VICTORIA NAVAL CONTRA LOS ESPAÑOLES. MDCCXVIII, expansiones que no quedaron sin la réplica de otras inconvenientes de aquende <sup>2</sup>.

Á su tiempo pusieron correctivo á los excesos de la pluma autores de conciencia y seriedad, y por no citar más que á Campbell, que solía consultar y poner por testimonio á los que le habían precedido, con su ordinaria sinceridad hizo la narración de la batalla, consignando los puntos que esencialmente nos interesan, á saber: Que Byng recibió instrucciones precisas de destruir á la naciente Marina de España; que ésta consistía en una escuadra fuerte tan sólo en apariencia, porque varios de los navíos eran viejos, la artillería no de lo mejor y los marineros de nombre en mayoría, sin embargo de lo cual se batieron bien, con especialidad los almirantes <sup>3</sup>.

Poco ha ocupado la batalla á nuestros escritores marinos modernos; don

<sup>1</sup> Cítala D. Javier de Salas como existente en el archivo de Simancas. *Marina española. Discurso histórico*, pág. 130.

<sup>2</sup> Entre los escritos de la especie he visto en la Biblioteca Nacional, sala de Varios, uno con este título: *Respuesta de un inglés desinteresado á un Wich transportado, sobre el combate naval de la flota de España con el almirante Vinchs. Traducida del italiano en español. Con licencia*. En Madrid. En casa de Nicolás Rodríguez Franco. En 4.º, 16 páginas.

<sup>3</sup> Más expresivo W. Coxe, dijo: «Sin embargo, se batieron desesperadamente.»



Francisco de P. Pavía la describió someramente <sup>1</sup>; D. Martín Fernández de Navarrete <sup>2</sup>, D. Casimiro Vigodet <sup>3</sup> y D. Javier de Salas <sup>4</sup>, han tratado de ella por incidencia, sirviéndose de su lección en prueba de que las escuadras no se improvisan; de que ni Patiño con su gran talento, ni Gastañeta con su buena voluntad, podían crear en un instante lo que sólo se obtiene á fuerza de tiempo, de estudio y de trabajo; por último, que no consistió el desastre en que flaqueara el ánimo de los marinos españoles, sino porque llegó á echarse de menos entre ellos la pericia que, unida al valor, decide las acciones.

Entre los escritos extranjeros, uno apareció en París, dictado por el hijo del almirante Byng <sup>5</sup>; otro se dedicó en Londres á demostrar que la Armada inglesa no sorprendió á la española sin prevención <sup>6</sup>. De los recientes es de apuntar el juicio del capitán norteamericano Mahan.

«Apenas puede darse nombre de batalla á un encuentro ocurrido cuando no había guerra declarada entre las partes contendientes, circunstancia que deja en duda si el ataque por los ingleses es moralmente justificable. Parece seguro que Byng estaba de antemano resuelto á destruir ó apresar la escuadra española, y que, como militar, se atenia á las órdenes recibidas. Los jefes españoles no sabían qué hacer; tenían fuerza muy inferior en número, y por la precipitación de armamento de Alberoni, no estaba en el mejor estado de organización efectiva. Los ingleses se aproximaron amenazantes; uno ó más buques españoles rompieron el fuego, y los ingleses, estando á barlovento, arribaron, acabando con ellos; sólo algunos escaparon.

»Las escuadras (anota por su parte M. Laird Clowes), eran muy desiguales en número y en disciplina.»

<sup>1</sup> Descripción del combate naval de Sicilia el 18 (sic) de Agosto de 1718 entre la escuadra española del mando del general D. Antonio Gastañeta, y la inglesa, al cargo del almirante Jorge Bing, con algunas reflexiones sobre su apresto y también con respecto al resultado de la batalla. *La Revista Militar*, Madrid, 1851, t. VIII, páginas 32 á 41.

<sup>2</sup> *Disertación sobre la historia de la náutica*. Madrid, 1846, pág. 327.—*Biografías de Gastañeta y de Patiño*.

<sup>3</sup> *De la Marina*. Memoria manuscrita inédita, existente en la Biblioteca central de Marina.

<sup>4</sup> *Marina española. Discurso histórico. Reseña de la vida de mar*. Madrid, 1865.

<sup>5</sup> *Relation d'un combat donné sur mer près de Syracuse entre les flottes d'Espagne & d'Angleterre*. Dos hojas en 4.<sup>o</sup>

<sup>6</sup> *An Account of the expedition of the British Fleet to Sicily in the Years, 1718, 1719, and 1720 Under the Command of Sir George Byng, Bart (Afterwards Viscount Torrington) Admiral and Commander in Chief of His Majesty's Fleet; and His Majesty's Commissary and Plenipotentiary to the several Princes and States of Italy Collected from the Admiral's Manuscripts, and o'her Original Papers*. London Printed for J. and R. Tonson. MDCCXXXIX. 216 páginas.



**Don José Patiño.**





Nombres de los navíos que compusieron la expedición de Sicilia, según las Memorias del marqués de la Mina.

NAVÍOS.	COMANDANTES.	Ca- nones.	Equi- paje.
<i>San Felipe el Real</i> .....	Comandante general D. Antonio Gatañeta..	74	550
<i>La Real</i> .....	Jefe de escuadra, marqués de Mari.....	62	450
<i>Príncipe de Asturias</i> .....	Idem D. Fernando Chacón.....	72	450
<i>San Luis</i> .....	Idem D. Baltasar de Guevara.....	60	450
<i>San Fernando</i> .....	Idem D. Jorge Cammock.....	60	450
<i>Santa Isabel</i> .....	D. Andrés Reggio.....	60	450
<i>San Pedro</i> .....	D. Antonio Arizaga.....	60	450
<i>San Carlos</i> .....	El príncipe Chalois.....	60	450
<i>La Hermiona</i> .....	D. Rodrigo de Bay.....	60	450
<i>Santa Rosa</i> .....	D. Antonio González.....	64	450
<i>El Aguila</i> .....	D. Lucas Masnata.....	36	300
<i>La Juno</i> .....	D. Pedro Moyano.....	36	300
<i>La Sorpresa</i> .....	D. Miguel de Sada.....	40	350
<i>La Esperanza</i> .....	D. Juan María Delfino.....	28	200
<i>La Perla</i> .....	D. Gabriel Alderete.....	60	450
<i>El Puerco Espín</i> .....	M. la Lande.....	50	350
<i>San Isidro</i> .....	D. Manuel Villavicencio.....	50	350
<i>San Felipe</i> .....	D. Francisco Liaño.....	30	200
<i>El Burlandín</i> .....	D.....	50	350
<i>La Galera</i> .....	D. Francisco Alvarez.....	40	350
<i>San Fernando el Pequeño</i> .....	D. Francisco Fort.....	28	200
<i>San Juanico</i> .....	M. Bataville.....	22	150
<i>El Volante</i> .....	D. Antonio Escudero.....	40	300
<i>La Tolosa</i> .....	D. José Goicoechea.....	30	200
<i>El León</i> .....	D. Casamara.....	20	180
<i>El Tigre</i> .....	D.....	50	350
<i>La Flecha</i> .....	D. Papachino.....	18	180
<i>San Juan</i> .....	D. Francisco Guerrero.....	60	450
<i>Pingüe Pintado</i> .....	D. Gabriel Diaz.....	40	300
29		1.360	10.110
BRULOTES			
<i>Castilla</i> .....	»	»	»
<i>León</i> .....	»	»	»
BALANDRAS			
<i>Santo Domingo</i> .....	»	»	»
<i>San Francisco</i> .....	»	»	»
GALERAS			
<i>Capitana</i> .....	Jefe de escuadra D. Francisco Grimau.....	»	»
<i>Santa Teresa</i> .....	Capitán D. Tomás de Villanueva.....	»	»
<i>San Fenaró</i> .....	Idem D. Jerónimo Cerezueta.....	»	»
<i>San Felipe</i> .....	Idem D. Nicolás de Espluga.....	»	»
<i>San Fernando</i> .....	Idem D. Antonio Caravallo.....	»	»
<i>Soledad</i> .....	Idem D. Donato Domas.....	»	»
<i>Patrona</i> .....	Jefe de escuadra D. Pedro Montemayor.....	»	»

Siguen á estos estados otros tres del orden de marcha en línea de frente; ídem en tres divisiones; ídem de batalla, con esta

NOTA. Cuando el General ponga una bandera roja en el penol de la mesana, la Armada se pondrá sobre un frente, el General en el centro,



en medio de su división; los otros dos cabos de división se pondrán en medio de sus divisiones. Los navíos de fuego y de transporte formarán también otro frente, á medio tiro de cañón detrás de la Armada, quedando todos como se figura.

Si de este orden de marcha sobre un frente el General quiere que la Armada se ponga en orden de batalla de bolina, el General arriará la bandera roja y pondrá en el mismo sitio una bandera española; entonces el navío *La Hermiona* vendrá detrás á estribor y tomará la vanguardia; todos los demás navíos harán lo mismo y seguirán *La Hermiona* por sus aguas.

Si el General quiere que el navío que está á la izquierda tome la vanguardia, además de la bandera española añadirá un gallardete blanco en el asta de la bandera de popa; entonces el navío *El Volante* vendrá de loó á babor y tomará la vanguardia; todos los navíos le seguirán por sus aguas, y de esta manera la Armada estará siempre en orden de batalla.

Noticia de los navíos del Rey antes de la batalla y su suerte después de ella.

<i>San Felipe el Real</i> . . . . .	Apresado.
<i>La Real</i> . . . . .	Apresado.
<i>Príncipe de Asturias</i> . . . . .	Apresado.
<i>San Fernando</i> . . . . .	Libre.
<i>Santa Isabel</i> . . . . .	Apresado.
<i>San Pedro</i> . . . . .	Libre.
<i>San Carlos</i> . . . . .	Apresado.
<i>La Hermiona</i> . . . . .	Libre.
<i>Santa Rosa</i> . . . . .	Apresado.
<i>El Aguila de Nantes</i> . . . . .	Quemado.
<i>La Juno</i> . . . . .	Apresado.
<i>La Sorpresa</i> . . . . .	Apresado.
<i>La Esperanza</i> . . . . .	Quemado.
<i>La Perla</i> . . . . .	Libre.
<i>El Puercu Espin</i> . . . . .	Libre.
<i>San Isidro</i> . . . . .	Apresado.
<i>San Felipe</i> . . . . .	Libre.
<i>El Burlandín</i> . . . . .	Libre.
<i>La Galera</i> . . . . .	Libre.
<i>San Fernando el Pequeño</i> . . . . .	Libre.
<i>San Juanico</i> . . . . .	Libre.
<i>El Volante</i> . . . . .	Apresado.
<i>La Tolosa</i> . . . . .	Libre.
<i>El León</i> . . . . .	Libre.
<i>El Tigre</i> . . . . .	Apresado.
<i>La Flecha</i> . . . . .	Libre.
<i>Pingue Pintado</i> . . . . .	Libre.
<i>Santo Domingo</i> , balandra . . . . .	Apresado.
<i>El León</i> , brulote . . . . .	Apresado.
<i>San Francisco</i> , balandra . . . . .	Quemado.
<i>Número 1</i> , balandra . . . . .	Libre.
<i>Número 2</i> , balandra . . . . .	Libre.
<i>Castilla</i> , brulote . . . . .	Libre.

Libráronse también los navíos *San Luis* y *San Juan*, del jefe de escuadra D. Baltasar de Guevara, que acudieron desde Malta al fin de la batalla.



Se componía la Armada inglesa, por las dichas *Memorias*, de 21 navíos, dos brulotes, dos bombardas, dos transportes, un hospital, y montaban 1.360 cañones y 8.490 hombres.

Están ilustradas estas notas con una lámina, en la que se representa la batalla.

**Relación de los navíos que componían la escuadra inglesa al mando de sir Jorge Byng.**

NAVÍOS.	Cañones.	Hombres.
<i>Barfleur</i> , almirante Byng. . . . .	90	730
<i>Shrewsbury</i> , vicealmirante Cornwall . . . . .	80	545
<i>Dorsetshire</i> , contraalmirante Delaval . . . . .	70	535
<i>Burford</i> . . . . .	70	440
<i>Essex</i> . . . . .	70	440
<i>Grafton</i> . . . . .	70	440
<i>Lenox</i> . . . . .	70	440
<i>Breda</i> . . . . .	70	440
<i>Orford</i> . . . . .	70	440
<i>Kent</i> . . . . .	70	440
<i>Royal Oak</i> . . . . .	70	440
<i>Captain</i> . . . . .	70	440
<i>Canterbury</i> . . . . .	60	365
<i>Dreadnough</i> . . . . .	60	365
<i>Rippon</i> . . . . .	60	365
<i>Superbe</i> . . . . .	60	365
<i>Rupert</i> . . . . .	60	365
<i>Dunkirk</i> . . . . .	60	365
<i>Montague</i> . . . . .	60	365
<i>Rochester</i> . . . . .	50	280
<i>Argyle</i> . . . . .	50	280
21	1.400	8.885

J. Campbell, *Lives of the British Admirals*. La lista de Mr. Laird Clowes comprende 22 navíos y dos bombardas.

